



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



1º PREMIO PROSA 1.995

LEMA: PERCHITA

LA MÁSCARA

(Relato carnavalesco)

La primera vez que le ví sonaba un tango en el tablao instalado en la calle de La Palma. Yo compartía una botella de manzanilla con mis amigos del "Molondro", y le ví por la ventana. Llevaba un disfraz original pero no llamativo, y una careta blanca. Por un instante, nuestras miradas se cruzaron y sentí una sensación extraña. Él desvió rápidamente los ojos y se fue en dirección al Colegio de La Viña.. Un impulso me hizo salir para ver a dónde iba, pero cuando llegué a la puerta ya había desaparecido entre el bullicio.

Volví a verlo el viernes siguiente. Sé que era viernes porque fue durante el carrusel de coros del barrio. Yo no me había dado cuenta de su presencia, ya que la aglomeración era enorme. De pronto sentí como una brisa de norte en el cuello y cuando me volví le ví de espaldas. Acababa de cruzarme con él y no me había dado cuenta.. Miró un instante hacia el último coro que venía y ví su máscara blanca. Aquella sensación extraña de la primera vez volvió a repetirse. Traté de seguirlo esta vez pero era difícil. Le veía cada vez más lejos entre la bulla del Corralón. Una chirigota familiar criticaba al gobierno. Otra comentaba la boda de una famosa. En una esquina un Pierrot besaba a Caperucita Roja. Olía a hamburguesería ambulante y a tortillitas de camarones. La muchedumbre impidió mi objetivo, y al llegar al final de la calle me di cuenta que lo había perdido. Durante toda la noche estuve atento por si le volvía a ver. No fue así.

El domingo de piñatas le ví por última vez. Fue en la Plaza. Empezaba a agrisarse la tarde y se oían los últimos tangos. Se encaminaba hacia la Cruz Verde. Esta vez me aseguré para que no se me perdiera. Avanzó por los Callejones hasta la calle de San Pablo para llegar a la de La Palma. En la esquina se detuvo y miró a la iglesia. Se persignó y continuó en dirección a La Caleta. Le seguí con sigilo por Pericón de Cádiz. Cruzó la carretera y entró por el camino que conduce al castillo de San Sebastián. Las últimas luces del crepúsculo apenas teñían de púrpura el horizonte caletero. El castillo y las rocas se veían con sombras negras.

Su silueta se alejaba en la penumbra. Aceleré el paso para no perderlo. El corazón me palpitaba con fuerza como presintiendo algo extraordinario, sobrenatural,...de repente una intensa luz cegó mis ojos y ya no le ví más.

He pensado mucho en aquella máscara. He dedicado casi por completo mis noches de insomnio a aquella figura misteriosa.

Mi primera conclusión fue que los viejos comparsistas desaparecidos aprovechan el incógnito de las máscaras para "bajar" a Cádiz en carnaval y, mezclados entre la multitud, disfrutaban de los tangos o pasodobles, como parte de la Gloria que ya gozan.

Otras veces he pensado que todo fue fruto de mi imaginación, que aquella máscara era un ser humano normal y corriente, quizás un soldado del castillo, y que aquella luz cegadora no fue más que un destello del faro caletero.

De todas formas yo prefiero mi primera idea. Además ¿el faro no da dos destellos seguidos?

FRANCISCO GÓMEZ ARMARIO